



SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

# Alerce

## en Simpson 7

Una publicación periódica de la  
Sociedad de Escritores  
de Chile (SECH).

Nueva Época, Año 1, N° 4,  
Octubre de 2014

### Editorial

Ya sea por intereses económicos, búsqueda de resonancia o irresponsable comodidad, la industria mediática y la institucionalidad cultural insisten en apostar casi toda su plataforma a la capital, generando un proceso que da la espalda a nuestros creadores de regiones, lo que constituye, además de una flagrante injusticia, un error de proporciones.

En primer lugar, no es posible ignorar que buena parte de la más excelsa producción literaria de nuestro país se ha forjado a considerable distancia de Santiago, en disímiles rincones del territorio que se desliza entre Arica y Punta Arenas. En segundo término, esa tradición sigue hoy haciendo fértiles las provincias de la imaginación, contribuyendo en altísimo grado a diversificar las concepciones estéticas que alimentan el debate e ilustran el oficio ciudadano. Necesitamos con urgencia cuerpos normativos y políticas públicas de efectiva promoción de todas nuestras letras, porque con ellas se escribe el futuro.

### Cita con Nuestras Voces

*Mi alma, celeste columna de humo, se eleva hacia la bóveda azul.*

*Levantados en imploración mis brazos, forman la puerta de alabastro de un templo.*

*Mis ojos extáticos, fijos en el misterio, son dos lámparas de zafiro en cuyo fondo arde el amor divino.*

*Una sombra pasa eclipsando mi oración, es una sombra de oro empenachado de llamas alocadas. Sombra hermosa que sonríe oblicua, acariciando los sedosos bucles de larqa cabellera luminosa.*

*Es una sombra que mira con un mirar de abismo, en cuyo borde se abren flores rojas de pecado.*

*Se llama Belzebuth, me lo ha susurrado en la cavidad de la oreja, produciéndome calor y frío.*

*Se han helado mis labios.*

*Mi corazón se ha vuelto rojo de rubí y un ardor de fragua me quema el pecho.*

*Belzebuth. Ha pasado Belzebuth, desviando mi oración azul hacia la negrura aterciopelada de su alma rebelde.*

*Los pilares de mis brazos se han vuelto humanos, pierden su forma vertical, extendiéndose con temblores de pasión.*

*Las lámparas de mis ojos destellan fulgores verdes encendidos de amor, culpables y queriendo ofrecerse a Dios; siguen ansiosos la sombra de oro envuelta en el torbellino refulgente de fuego eterno.*

*Belzebuth, arcángel del mal, por qué turbar el alma que se torna a Dios, el alma que había olvidado las fantásticas bellezas del pecado original.*

*Belzebuth, mi novio, mi perdición...*



Teresa Wilms Montt (1893-1921)



### Naín Nómez Anticipa el Regreso de Óscar Castro

*¿Qué significa para ti el nombre de Óscar Castro dentro de la literatura chilena?*

Es uno de los poetas en que las posibles identidades nacionales son muy fuertes, muy relevantes. Hay un antiguo tópico que es el del menosprecio de corte y alabanza de aldeas, que ya está en el medioevo, y él hace esto frente a todo este proceso en la modernidad que se está apoderando de los países latinoamericanos con la llegada del capitalismo. Empieza todo un proceso de cambio muy radical, las ciudades crecen enormemente y los campesinos empiezan a emigrar. Este proceso se vive en la poesía desde comienzos del siglo XX y lo retoma Óscar Castro en *Llampo de Sangre*, por ejemplo, en *La Vida Simplemente*, y también en la poesía de una manera mucho más fuerte, porque las novelas aún tienen un carácter muy realista. En cambio, la poesía empieza a proyectarse a partir de los símbolos, es decir, el mundo campesino.

*¿Cómo ves la intensidad de su trabajo literario?*

Una de sus fortalezas es que él recicla toda esa poesía nativista de comienzos del siglo XX, que es fundamentalmente descriptiva. Lo que hace Óscar Castro es elevar este mundo campesino a un estatus simbólico, imaginario. Lo que prima es la imagen del mundo campesino más que la realidad, o la realidad subvertida. Esto lo toma de García Lorca, porque él hace lo mismo. Eso es muy interesante, porque al final de toda una etapa de las identidades nacionales vistas a través del prisma del campo y del mundo rural, es el fin de toda una etapa y el comienzo de otra, y ahí hay dos elementos que son súper interesantes: uno es la relación con la realidad que va a ser muy importante en la poesía que viene después en los años 50, donde se baja la poesía al mundo real, por un lado, o sea es muy curioso porque en Óscar Castro está el mundo real, que es del campesino, pero está también este mundo simbolizado, trascendido, y esas son las influencias de poetas como Walt Whitman.

*Ya han irrumpido varias voces vanguardistas cuando aparece, muy firme, Óscar Castro reivindicando el empleo de una versificación clásica.*

Las vanguardias se terminan porque llegan a una imposibilidad del lenguaje. Se alejan de la gente, de la poesía corriente, y Castro se mueve en esta fisura, que tiene que ver con una crítica a las vanguardias,

pero él también de algún modo es vanguardista. Estos elementos simbólicos que él agrega a la oralidad y a la relación directa con el lenguaje del mundo rural, también es un cambio con respecto a lo que habían hecho los poetas de comienzos del siglo. Él se mueve en una especie de gozne que va a dar origen a los poetas de los 50, dentro de los cuales el adalid fue Nicanor Parra, y su primer libro es muy parecido a lo que hace Óscar Castro, con la diferencia de que Nicanor Parra está más cerca de su hermana Violeta, porque toma el folklore, la tradición folklórica, oral, del canto, y la lleva a la poesía. En cambio, Óscar Castro es un poeta mucho más estilizado. Su poesía retoma la tradición española, del Siglo de Oro, del medioevo, esa tradición rica en sonido, en lenguaje, en ritmo, en música, y con eso hace sus poemas, es decir, con un pie en esta identidad nacional y con otro pie en la poesía universal.

*Óscar Castro es un profesor que no se olvida para nada, ni en su momento de mayor celebridad, de las escuelas de Rancagua, su tierra natal.*

Creo que él no es un poeta de las grandes ciudades. Creo que es un poeta del pueblo, de los pueblos pequeños, y también de esta ruralidad que sigue desarrollándose y que penetra en estos pueblos, porque indudablemente el pueblo pequeño está vinculado al campo, mucha gente que vive ahí es la que trabaja en el campo, y eso se da en su poesía. Aparecen los vendedores, la gente del pueblo, aparecen estos pequeños personajes que conforman de algún modo estas identidades medio anónimas, pero, al mismo tiempo, propias de un país, de un territorio; que son identidades que a lo mejor uno no va a encontrar en Europa, ni en Estados Unidos, que no va a encontrar en otro lado más que en Chile, o a lo mejor en otro país de América Latina... En ese sentido él conforma identidades también.

*Su producción es absolutamente relevante para la crítica literaria. Pero hoy la institucionalidad cultural no le ha dado el lugar que merece.*

El tema del reconocimiento es un tema histórico también. Creo que Óscar Castro desapareció del ámbito literario por mucho tiempo porque se le vino encima la poesía de los 50', que fue muy poderosa. Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Enrique Lihn, Alfonso Alcalde, Efraín Barquero, Jorge Teillier, que fueron poetas muy poderosos, que innovaron, y la innovación siempre produce un mayor acercamiento con la crítica y con los lectores que aquellos poetas que son retro, que parecen más conservadores. Eso pasó con Óscar Castro. A mí me da la impresión de que Óscar Castro vuelve, y va a volver de algún modo como un poeta muy importante, porque su poesía, que es lo que más conozco, todos estos escritores van a volver a aflorar en algún minuto. Entonces yo creo que él es un poeta que perdura. Y así se aparece primero toda una visualidad, después todo un sentido de la vida en el campo, que empieza a aparecer a partir del contexto en que esto ocurre, y toda esta simbología que va expresando el poeta, tú la puedes leer hoy como se leyó hace 50, 60 años, sin que se pierda. Hay poetas que los lees y dices "esto ya no corresponde". Entonces, en ese sentido, yo creo que Óscar Castro va a volver, porque es una poesía que sigue manteniendo su vitalidad y su fuerza, en las imágenes que expresa.

(Extracto de la entrevista concedida por Naín Nómez al programa radial Barco de Papel).



# Al Pie de la Letra

Luis Merino Reyes, por Fernando Quilodrán

Luis Merino Reyes es un hombre de la Generación del '38 y tiene dentro de este grupo de escritores una característica que lo hace muy particular: no compartir toda la preocupación temática de la mayoría de los escritores. Él se enfoca en la urbe, pero no en el suburbio, sino a las que podríamos llamar capas medias. Ésa es una mirada particular, que se emparenta de alguna manera mucho después, o casi coetáneamente con las cosas que hace Merino, por ejemplo, con un Ethan, un Wilde, es decir, una mirada a lo cotidiano y, por lo mismo, carente de una cierta pretensión épica. Se le acusa, por lo tanto, de ser un simple narrador, seco. Se habla de ascetismo en la prosa de este escritor. Sin embargo, cuando uno analiza con mayor detención sus obras se encuentra con que hay mucha poesía también en su prosa, y hay testimonios a este respecto que uno puede encontrar, por ejemplo, en Andrés Sabella: "celebra una táctica -dice- de cazador de matices". Nada más alejado del ascetismo que el matiz, porque el matiz, en última instancia, podríamos decir que es lo gratuito en la narrativa, es lo que se le añade, es el favor prestado al relato lineal y, en ese sentido, se encuentra el elemento de la morosidad, ese detenerse en la descripción, ya sea de un lugar, de un personaje, de una idea; la intuición; momentos de morosidad que son aquéllos que, en general, hacen que el lector pueda volver una página atrás para mejor disfrutarlo, o porque le va a permitir, o le permitió y quiere constatarlo, mejor comprender y disfrutar lo que ha de venir después.

Eso habla también de un hombre que tiene un enorme oficio, que conoce muy bien su material narrativo. Tiene una experiencia vital desplegada, desarrollada, reflexionada. Y tiene una mirada que allí sí coincide con el mundo de la épica proletaria, de suburbio y campesina de otros grandes del 38, en cuanto a un cierto partidismo en la elección de sus materiales. Me gusta mucho cuando hablo de un escritor -que sea significativo, ciertamente- recordar una afirmación que hace Arnold Hauser, que dice que el solo hecho de mostrar un sector social o geográfico, su forma de vivir, es prestarles un gran servicio. No hace falta decir "viva el pueblo mapuche", basta con mostrar al pueblo mapuche, o al obrero, al habitante de una población deprimida, o un mundo de jóvenes en su forma cotidiana, para que esa gestión le confiera una personalidad que los convierta en símbolos estéticos, al mismo nivel que en algunas obras del siglo criollista chileno. Porque además nos está mostrando que, efectivamente, también puede haber una épica oculta, disfrazada, tal vez por ser vergonzante, en éstas que, no mereciendo literalmente el calificativo de 'vida mínima', lo son. El personaje de capa media, más cultivado que el artesano, que el obrero ferroviario de aquella época, o el campesino, o el minero, se sospecha a sí mismo, se sabe diferente de los de abajo y de los de arriba, por eso es capa media y quiere constituirse como clase, porque no lo es.

## Poética

Lobo que despuntas  
Hay una luna en el día  
Que no ves pero te inflama  
Hay una selva de oro y unas huellas de sangre  
Invisibles para el que mucho desea  
Proscritas como los rostros de la guerrilla  
Y pesados como el lomo de los soldados  
Y ellos buscarán aún la muerte  
Cuando tu pelaje sea de nieve y la nieve  
Sea más valiosa que el oro  
Porque nada perdura en su intercambio.

**Thomas Harris** (La Serena, 1956). Ha sido distinguido con el Premio Municipal de Santiago (1993) y Casa de las Américas (1996), entre otros.

## Narrativa

### Terremoto

Nos decían que si los perros ladraban antes de irnos a dormir, era porque temblaría en nuestros sueños; que si el tiempo cambiaba drásticamente de frío a caluroso, se nos venía un fuerte remezón; que si la luna estaba llena y amarilla, se nos iba a desmoronar la tierra.

Clara, la vecina de enfrente, salía todas las noches al patio a pronosticar si es que iba o no a temblar.

Esa noche que, sin avisarnos, se transformó en la más importante, la vecina había salido como de costumbre, a eso de las ocho, cuando el cielo está de un tono azul intenso, fuerte y casi eléctrico. Se preocupaba la señora de que las Tres Marías estuvieran bien puestas en el cielo, y de que la luna no estuviera llena. De lo contrario, dejaba tres velas apagadas sobre su velador, junto a una cajita de fósforos que parecían estar más viejos que ella misma. Además, insistía en recolectar agua. Si bebía dos vasos al día, guardaba por lo menos tres en botellas desechables que ocultaba en la cocina. Y, especialmente en esos días de luna llena, la viejecilla se dormía con la ropa puesta y dejaba las frazadas junto a la puerta, de modo que si tenía que huir, prácticamente las cosas que necesitaba saldrían huyendo con ella también.

Para colmo de males, la pobre vivía sola, se entristecía admirando el paisaje de verdes que se extendía frente a su ventana. Le parecía que toda esa maleza que tenía en el patio algún día iba salir persiguiéndola. A veces nos decía que no le gustaba vivir tan cerca del lago porque desde chica le habían metido susto, inventándole criaturas míticas que vivían ocultas bajo el agua. A mi hermana le contó una tarde que a menudo pensaba en que sería mejor que pavimentaran la calle, que no le gustaba embarrarse los zapatos en el invierno, ni llegar toda

empolvada en el verano.

Pero, a pesar de sus innumerables quejas, a la señora le encantaba vivir allí, y no la habrían sacado ni a punta de escopeta.

Se conocería de memoria las doscientas hectáreas de bosque que había detrás del lago si no fuera porque el ambiente iba variando con las lluvias, el paso de los animales y, recientemente, por la llegada de los detestables turistas.

En eso coincidíamos Clara y yo, en que los turistas eran de lo peor. No nos gustaba que se entrometieran en nuestras tierras, que le hablaran como idiotas a nuestros animales, ni que intentasen bañarse en el lago cada vez que veían un mísero rayo de sol.

Para nuestra suerte, aquella noche ya no quedaban turistas por los alrededores y en nuestros sueños podíamos contar ovejas tranquilos, sin que los intrusos nos las fueran robando.

No me costó quedarme dormido y tengo la esperanza de que a Clara tampoco, porque de lo contrario, a pesar de sus años, estoy seguro de que habría alcanzado a salir arrancando de tan humilde lugar.

Los astros le habían indicado que todo andaba bien, las tres Marías se posicionaron temprano en sus respectivos puestos y, si bien había una enorme luna llena, ésta estaba tan blanca que no daba alerta de ningún peligro.

La naturaleza mítica del bosque parecía calmada, era como si todos los animales estuvieran plácidamente dormidos; como si la hierba mala que se aprovechaba de los árboles hubiera decidido dejarlos en paz de una buena vez; como si las arañas estuvieran tan ocupadas con la decoración de sus redes que no se molestaron en atajar prisioneros en ellas; como si el agua del lago se estuviera evaporando y entibiara el ambiente; como si la misma Clara hubiera horneado un pastel y lo dejara en su ventana. El aroma de ese pastel se propagó por todo el pueblo sumiéndonos a todos en su sueño de otro mundo.

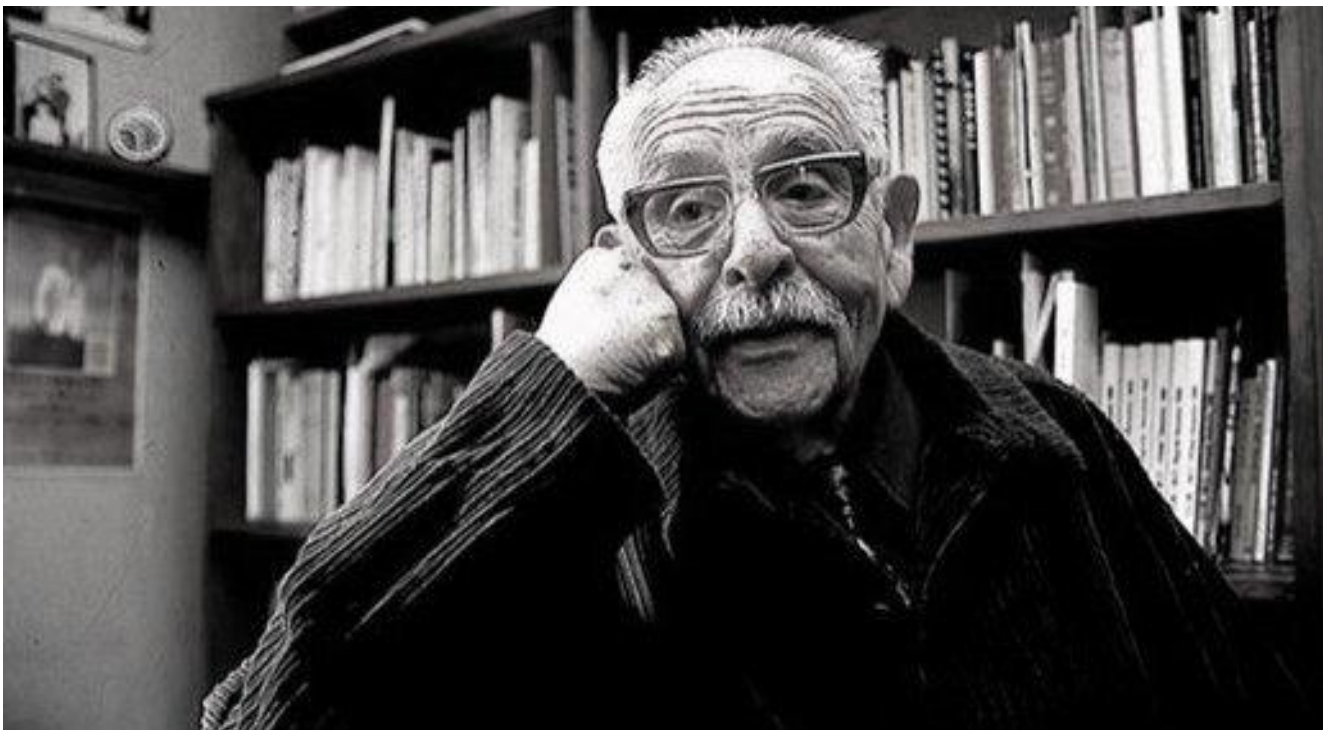
Sin embargo, las plantas y sus raíces estaban moviéndose bajo la tierra, habían hecho un festín y los humanos no estábamos invitados. Porque nosotros hablamos fuerte, gritamos y nos reímos a carcajadas cuando estamos en las fiestas; en cambio, ellas son silenciosas y se divierten para sus adentros.

Llegado el mejor momento, cuando las plantas estaban en un éxtasis tan grande que nosotros no podríamos comprenderlo, Clara cayó con cama y todo en las profundidades de la Tierra, y con todo me refiero al piso, los cimientos, las paredes e incluso parte del techo. La casa de la vecina fue tragada por la tierra con un voraz crujido de tablas y de huesos.

Los infiltrados de la capital nos quieren hacer creer que fue un error de construcción, que la casa había sido hecha sobre una capa de tierra que, aunque no lo pareciera, estaba flotando en el lago y que, esa noche, la tierra simplemente cedió.

Pero yo prefiero creer que las estrellas y la luna se pusieron de acuerdo para jugarle una broma a Clara. Me imagino que, una vez en el otro mundo, ella va a decir que murió en un terremoto. ¡Cuánta gracia le va a hacer cuando le cuenten que la tierra solo se la tragó a ella!

**Camila Margarit Cisterna** (Santiago, 1999). En 2013 publicó la novela juvenil *Omnisciente*. Actualmente participa en la Tutoría Literaria que dirige Alejandra Basualto y prepara su primer volumen de cuentos.



Director: David Hevia

La invitación está extendida a todos quienes quieren participar como corresponsales de Alerce en Simpson 7, planteando ideas, comunicando noticias y enviando textos al correo electrónico [alerce@sech.cl](mailto:alerce@sech.cl)

Página web: [www.sech.cl](http://www.sech.cl)

Encuétranos en Facebook y Twitter